

Historia de Dolly, la primera oveja clonada

Nombre: Debora Fernandez

Dolly fue la primera oveja clonada a partir de una célula adulta, un logro científico que marcó un antes y un después en el campo de la biotecnología y la ingeniería genética. Nació el 5 de julio de 1996 en el Instituto Roslin, en Escocia, y fue anunciada al mundo en 1997. Su creación demostró que era posible tomar una célula especializada de un organismo adulto y reprogramarla para crear un nuevo individuo genéticamente idéntico. El proceso utilizado para crear a Dolly se llama transferencia nuclear de células somáticas. Los científicos tomaron una célula de la glándula mamaria de una oveja adulta y extrajeron su núcleo, que contiene el ADN. Luego, este núcleo fue insertado en un óvulo al que previamente se le había retirado su propio núcleo. Este óvulo modificado fue estimulado para comenzar a dividirse como si hubiera sido fecundado naturalmente. Posteriormente, el embrión fue implantado en el útero de una oveja sustituta, que finalmente dio a luz a Dolly. Dolly no solo fue importante por ser la primera de su tipo, sino porque abrió la puerta a nuevas investigaciones en medicina, agricultura y biología. Gracias a este avance, los científicos comenzaron a explorar la posibilidad de clonar animales con características específicas, producir medicamentos a través de animales modificados genéticamente e incluso investigar tratamientos para enfermedades humanas. Sin embargo, su creación también generó un intenso debate ético. Muchas personas se preguntaron si la clonación debía aplicarse a seres humanos o si podía traer consecuencias negativas para los animales y el medio ambiente. Además, Dolly presentó algunos problemas de salud, como envejecimiento prematuro y enfermedades pulmonares, lo que aumentó las preocupaciones sobre la seguridad de la clonación. Dolly vivió seis años y fue sacrificada en 2003 debido a problemas de salud. A pesar de esto, su legado sigue siendo fundamental en la ciencia moderna. Su existencia demostró que la clonación es posible y abrió nuevas oportunidades para el desarrollo científico, aunque también dejó claro que se deben considerar cuidadosamente las implicaciones éticas y biológicas de este tipo de avances.